

02 5 2016 El Deber

El precio del pollo subió y los vuelos fueron insuficientes

El precio del kilo de pollo se disparó ayer en Santa Cruz de Bs 13,50 a 15,50; en Sucre subió de Bs 14 a Bs 18 y 19; en los mercados de La Paz y El Alto superó los Bs 20, producto del bloqueo del transporte.

En el mercado de La Ceja, en la ciudad de El Alto, se registró la mayor elevación. En algunos puestos de venta el precio estuvo por encima de los Bs 20, incluso a Bs 24 en otras que expenden pollo Sofía.

En la ciudad de La Paz la situación es similar, el precio está entre Bs 18,50 y Bs 20,50 de acuerdo con la secretaria general de la Asociación de Comercializadores de Pollos de La Paz, Esther Rojas.

Ecoportal.net

DESARROLLO SUSTENTABLE

05/02/2016

La agricultura del futuro será agroecológica

Por [Miguel Altieri](#)

Frente al crecimiento demográfico, cambio climático y ecosistemas en degradación, permite la producción local de alimentos con sustentabilidad ambiental. Miguel Altieri, de la Universidad de California, explica sus ventajas.

?



Como ciencia, la [agroecología](#) integra el conocimiento tradicional y los avances de la ecología y de la agronomía y brinda herramientas para diseñar sistemas que, basados en las interacciones de la biodiversidad, funcionan por sí mismos y auspician su propia fertilidad, regulación de plagas, sanidad y productividad, sin

requerir paquetes tecnológicos. Los principios de la agroecología pueden aplicarse a toda actividad, ya sea a pequeña o a gran escala.

Esta disciplina trabaja con algunas premisas que toman diferentes formas tecnológicas de acuerdo con las condiciones ambientales y socioculturales de cada lugar. Pero para que estas formas sean relevantes, tiene que existir un proceso participativo en que agricultores e investigadores generen conocimiento y diseñen sus propios sistemas de producción. No existe el experto que le enseña al agricultor qué hacer, es de igual a igual.

El modelo industrial alcanzó sus límites, porque se sostiene en presupuestos que ya no son válidos. Cuando se creó el modelo de la Revolución Verde –basado en insumos dependientes del petróleo, se creyó que la energía fósil sería barata y abundante para siempre, que el clima se mantendría estable y que el hombre controlaría la naturaleza con químicos. Esto no fue así: el petróleo aumenta su valor, hay cambio climático y los cultivos resisten al glifosato.

Habría que preguntarse cuáles serían los presupuestos para lograr una nueva agricultura que enfrente los desafíos del futuro, porque toda la ciencia que ha gobernado hasta ahora ya no ofrece respuestas. La agroecología provee las bases para esa nueva agricultura: biodiversa, divorciada del petróleo, que utiliza energía solar y exhibe resiliencia al cambio climático.

Además, necesitamos una agricultura amigable con el ambiente y que facilite el desarrollo de sistemas agroalimentarios locales, en detrimento de los globales. Todos los días, Buenos Aires importa 6.000 toneladas de comida que viaja cerca de mil kilómetros, provoca emisiones de gas y gasto de energía y torna las urbes en sistemas frágiles, supeditados a fuentes de alimentos externas. Esto no es sostenible a futuro.

La agroecología tiene el potencial para crear un sistema que vaya a la raíz del hambre y asegure la soberanía alimentaria. Aunque puede aplicarse a gran escala, esta disciplina potencia la agricultura de los pequeños productores del mundo que ocupan el 20 % de la tierra, utilizan el 20 % del agua y el 20 % de la energía fósil y generan entre el 50 y 70 % de los alimentos que comemos.

En contraposición, la agricultura industrial abarca el 80 % de la tierra, explota el 80 % del agua y el 80 % de la energía fósil y sólo genera el 30 % de comida, mientras el resto lo destina a biomasa –biocombustibles, biofármacos, bioplásticos, forrajes– Es una agricultura muy ineficiente que provoca una huella ecológica enorme y está dominada por un sistema de capital global.

En esa línea, la agroecología debería considerarse como política de Estado, debido a que permite instaurar otro esquema que corte los circuitos hegemónicos

entre productores y consumidores y actúe como bypass hacia un sistema alimentario local y justo.

Es importante que los consumidores entiendan que la alimentación es un acto político y ecológico. Hoy, el 5 % de la humanidad se lo pregunta y, para dar el salto, es necesario una masa crítica mucho mayor; la educación popular y las políticas agrarias congruentes contribuyen al escalonamiento de la agroecología.

Ecoportal.net

INTA

<http://intainforma.inta.gov.ar/>